



Roque Dalton, 1966.

LA INVENCION EDITORIAL DE ROQUE DALTON

Rafael Lara Velado*

0

La ponencia que les ofrezco a discusión consiste en una doble reflexión en torno a la obra poética del escritor salvadoreño Roque Dalton. Lo que me interesa indagar es cómo la utilización político-ideológica de su obra ha sido responsable de una reducción de la complejidad de sus poemarios, por una parte, así como de la reconfiguración de su pasado y de la reestructuración de su producción poética, por la otra.

En un primer momento, expondré puntos de partida metodológicos para su estudio, los cuales encuentran su asidero en el choque continuo entre vanguardia artística y política en el siglo XX y

* Rafael Lara Velado, Doctor en Antropología y Lingüística de la Sorbona, París IV. Profesor de la Universidad de North Caroline, Chapel Hill, USA.

en el concepto de autonomía del arte. En un segundo momento, haré una reflexión sobre el ocultamiento y la sepultura del poeta Dalton en beneficio de su vertiente puramente política. Por último, he de insistir en la necesidad del rescate, del desentierro de esa imagen suplantada del poeta-poseso-Roque Dalton en nombre de la urgencia y del utilitarismo político de la izquierda salvadoreña.

I

Durante los años 80, la obra poética del escritor Roque Dalton fue utilizada como discurso ideológico para definir una identidad cultural dentro de la izquierda salvadoreña. La cultura, el arte, y la poesía en particular representaban la matriz generadora de toda una ideología romántica-revolucionaria. De lo que se trataba, era de legitimar un régimen de guerra de guerrillas tomando como punto de referencia la exaltación épica del guerrillero o si se prefiere, el sustento ideológico de ese conflicto fue en gran medida el mito del guerrillero heroico.

Esta utilización ideológico-política de la poesía ha provocado un doble obstáculo en el estudio crítico de Roque Dalton, el cual se manifiesta en dos puntos esenciales: "el apologismo póstumo" y el reduccionismo de su obra a una faceta de mero compromiso político. En verdad la loa, el panegírico y la exaltación retórica de su compromiso han llegado a representar la tónica dominante en los trabajos sobre Roque Dalton. En lugar de emprender la tarea historiográfica más seria de hurgar los archivos, esto es de documentar una obra dispersa y heterogénea, se ha caído en aquello que el mismo Dalton reclamaba a los supuestos críticos de Otto René Castillo, a saber, el convertirlo en un santón, en un mártir. En general, el apologismo póstumo no ha generado sino un proceso de miti-

ficación o bien de beatificación simplista del escritor salvadoreño.

Paralelamente, la riqueza de su obra —contradictoria como veremos— ha sido reducida a una sola faceta: la de su compromiso guerrillero. Si bien es cierto que Roque Dalton llegó "a la revolución por la poesía", su compromiso casi antagónico con la reflexión y el acto poético en sí no es mucho menos intenso que su urgencia político-revolucionaria. Enfrascada en la vertiente más agitadora, realista y panfletaria de Roque Dalton, se ha dejado en el olvido las varias "ventanas en el rostro" que componen su compleja obra poética. Poesía amorosa, intimista, surrealismo automático, confesión teológica, angustia kafkiana, discurrir metapoético, narración policiaca borgiana, etc. han quedado todos ellos subsumidos bajo la rúbrica reduccionista y chata del realismo social, la cual no caracteriza sino una sola fase de su obra heterogénea.

Además, ese utilitarismo político-ideológico de capital simbólico de la poesía no ha podido tampoco indagar el verdadero sentido de su muerte. Lo que es menester poner de manifiesto, es el tabú sobre toda mención de sus reales asesinatos, el cual ha caracterizado a la crítica hasta finales de los 80. Este escapismo de la crítica ha entorpecido toda reflexión en cuanto a la tentativa —desgraciadamente fracasada en repetidas ocasiones durante el siglo XX— por conjugar vanguardia artística y política.

En efecto, uno de los móviles centrales de la escritura de Roque Dalton gira en torno a ese intento por hacer confluír el contenido social-revolucionario salvadoreño en el marco de una técnica de collage surrealista o cortazariana. No obstante, es obvio que su aniquilación consigna el exterminio de la vanguardia artística salvadoreña en manos de su correspondiente política.

En lugar de entrever esa eliminación como un simple error, es menester caer en la cuenta del hecho de que se trata de una constante dentro de la trágica historia del marxismo en el siglo XX. No sólo el exterminio de constructivistas y futuristas —apoyados inicialmente por el ministro de cultura de Lenin, Lunacharski— saca a relucir esa clásica confrontación entre las vanguardias, mas aún, el asesinato de Trotsky, en el cual participó la izquierda ortodoxa latinoamericana, atestigua también de ese mismo conflicto, culminando en la aniquilación de la tendencia del marxismo más liberal

A nivel del desarrollo de la teoría estética, el debate Adorno-Luckacs apuntaba hacia una dirección similar. Así mientras para el filósofo de la escuela de Frankfurt, el arte de la vanguardia artística constituía uno de los pocos recintos de cuestionamiento y de libre expresión dentro de la alienación generalizada de la sociedad capitalista-burguesa, para el teórico húngaro no se trataba más que de la manifestación de la decadencia del arte burgués en general, a partir de la renovación modernista de la forma

Si el uno defendía las corrientes expresionista, surrealista y, en fin, la reflexión del arte sobre sí mismo, el otro, no sin cierta nostalgia, propugnaba por un regreso a las formas realistas clásicas del siglo XIX

En ese sentido siendo Roque Dalton uno de los escritores pioneros que incorporan a las letras salvadoreñas los avances técnicos de la vanguardia internacional, no es de extrañar que su obra poética llegue a ser considerada como una expresión más de un pensamiento “pequeño-burgués”

Dado en consecuencia el estalinismo vigente en las instituciones de izquierda a mediados de los años 70, el exterminio de Roque Dalton, esto es, de la vanguardia artística salvadoreña, no representa sino un

corolario de su sectarismo dogmático. Sin embargo, aquello que en la URSS ocurrió en un momento posterior a la efervescencia creativa de la revolución de octubre, en El Salvador sucedió durante el inicio, durante el despegue mismo del movimiento revolucionario-armado. La muerte de Roque Dalton significa, en fin, el exterminio de la vanguardia artística salvadoreña en nombre de su epónimo político. No en vano a partir de su desaparición las letras comprometidas con el movimiento guerrillero en el país han recaído en lo que daré en llamar el realismo socialista salvadoreño, en una palabra, el testimonio y la épica guerrillera.¹

¹ Dejo para otra ocasión explorar en toda su profundidad dos tesis teóricas sobre el significado de su muerte. En primer lugar, desde una perspectiva freudiana clásica, todo grupo primordial conforma su identidad simbólica, su sustrato mítico-ideológico a partir del asesinato ritual de su progenitor. Debido a una lucha intestina por el poder, gracias a la cual los miembros del grupo acceden a las posiciones de mayor prestigio, el padre fundador acaba siendo inmolado en el seno mismo de la horda. Si inicialmente ellos se distribuyen las prebendas de su padre intelectual, con el pasar del tiempo, generan un proceso de beatificación al caer inconscientemente en la cuenta del error cometido. En ese sentido el actual proceso de mitificación de Roque Dalton García correspondería a ese segundo momento de remordimiento de conciencia, cuando se advierte el costo de haber eliminado a uno de los padres intelectuales de la izquierda salvadoreña.

En segundo lugar, la antropología contemporánea ha recogido esa tesis clásica afinándose en el análisis de la formación del mito del héroe cultural en Mesoamérica. Como afirma Turner en su estudio sobre Hidalgo:

“los revolucionarios han caminado un vía crucis: han predicado un mensaje, han logrado un éxito inicial, han caído en desgracia, se han frustrado o han sufrido físicamente: han sido traicionados por un amigo o por un seguidor; han experimentado una curiosa resurrección en la ley, una canonización política” (Turner, 1974: 122)

Esto es, en la medida en que vida y muerte sacrificial de Roque Dalton se acomodan al

Por lo demás, este exterminio del arte vanguardista encuentra su punto de comprensión teórica en el concepto de autonomía. Es cierto que esa noción halla su asidero en un pensamiento capitalista-burgués, sin embargo, representa la única instancia de la naturaleza de auto-determinación del ser humano, así como el cimientamiento de una crítica radical del utilitarismo burgués mismo. Esta doble implicación del concepto de autonomía, le concede al artista una posición ambigua con respecto a lo político: o asume su independencia relativa, necesaria para mantener una actitud crítica frente a cualquier hegemonía, o bien somete de lleno su creatividad a un proyecto político determinado. Mientras el arte autónomo es capaz de engendrar tanto una innovación al nivel de la forma así como al nivel de su contenido polémico, al quedar regido bajo la rúbrica de un partido específico no sólo su actitud crítica disminuye, sino además puede llegar a identificarse con la retórica panfletaria; esto es, con la loa partidista.

paradigma mítico del héroe inmolado, en nombre de la causa por sus propios correligionarios, su actual proceso de canonización prosigue el de tantos otros (Morazán, Zapata), los cuales encarnan el modelo del arquetipo del héroe. Por lo demás, a un nivel práctico-operativo, habría que explorar la tesis del escritor cubano exiliado, Heberto Padilla, quien sostiene que el asesinato de su amigo; a quien apoyó en el ordenamiento de su famoso libro *Taberna y otros lugares*, se debió a una fuerte tensión entre la posición sectaria de la guerrilla salvadoreña y la más pragmática del gobierno cubano. Lógicamente, Roque Dalton, en cuanto representante de este último, fue por eso acusado de servir de agente de una potencia extranjera. Las opiniones vertidas en su contra en el documento intitulado "Comunicado No. 1 del ERP" apuntan también a resaltar un encierro ideológico similar al aducido por el poeta cubano. Aunque mi objetivo consiste en indagar un plano más abstracto de comprensión teórica del conflicto, hago constar ese distanciamiento político como fundamento empírico de mi indagación.

En la medida en que la posición ultraconservadora de la izquierda —el estalinismo— ha visto siempre en el arte el sirviente histórico de lo político, cualquier escritura —como la de ese Mayakovsky salvadoreño, Roque Dalton— que polemice desde su tentativa de autonomía, será calificada con ese apelativo ya tan trillado de decadente y de "pequeño-burgués". Esa necesidad de deslinde, o bien de autonomía de las letras frente a la pujante presión de lo político, ha encontrado en la novela *La diáspora*, de Castellanos Moya, su más reciente expresión. En ella, más que describir el momento de ruptura del artista con el compromiso guerrillero, se insiste en convertir ese instante de quiebre, de liberación creativa y espontánea, en una verdadera celebración.

En fin de cuentas, el proceso de rescate del poeta Roque Dalton, dentro del marco de una cultura salvadoreña por la paz implica un reconocimiento profundo de esos dos temas que he discutido con anterioridad, a saber el utilitarismo ideológico que se ha apropiado de su legado poético y el fracaso de la vanguardia artística salvadoreña en su tentativa por ligar su obra al movimiento revolucionario.

II

Estrictamente vinculada a la instrumentalización del arte en la legitimización de una hegemonía política, se halla el proceso que he de denominar la invención editorial de Roque Dalton. Por él entiendo un procedimiento caprichoso de reescritura de las ediciones príncipes de varios poemarios claves del joven Dalton (*El turno del ofendido*, *Los testimonios*, primera parte de *Taberna y otros lugares*, *Los pequeños infiernos*, *Doradas cenizas del fénix*), así como un mecanismo selectivo empleado por la mayoría de las antologías poéticas.

Se trata de una tentativa de reinención y de reconfiguración del pasado biográfico y poético del autor con el objetivo de borrar y subsumir cualquier huella de su compromiso frente a la escritura de la poesía-en-sí, bajo la potestad avasalladora de lo político-ideológico. Esa reescritura de la historia personal e intelectual de Roque Dalton ha pretendido eliminar toda marca del origen puramente poético de su trabajo escritural para convertirlo, en ciertas versiones simplistas, en un poeta-combatiente. Esta ficcionalización del aprendizaje literario de Roque Dalton olvida —como asenté con anterioridad— que la riqueza de su poética no reside en su carácter monolítico y unidireccional antes bien, si la obra posee una amplitud insospechada, esto se debe a que el autor se desdobra a cada momento, conversa consigo mismo, se contradice y confronta las distintas facetas —a veces antagónicas— que alimentan su discurso poético. En efecto, si su obra se reviste de un dinamismo casi novelesco, dialógico para retomar a Bakhtin. Esta dialéctica se nutre del preciso hecho de que su compromiso poético se halla en flagrante choque con su ideal político.

No se trata únicamente de que Roque Dalton tome como modelos excelentes poetas, pero sin vínculo alguno con la causa revolucionaria (Carrera Andrade, Saint John Perse, Henry Michaux, etc.) más aún lo que se halla en cuestión es la definición del “Yo-poético” que él mismo aporta en los epígrafes de *El turno del ofendido* y *Los testimonios*.

Las ediciones de ambos libros se inician con un poema-epígrafe, que a manera de manifiesto poético, delimitan la voluntad del autor por enmarcar su propia actividad. Resulta sintomático el hecho de que a partir de 1968, fecha de la primera antología de Roque Dalton, no vuelvan a incluirse esos epígrafes. En ellos, el joven Dalton se afirma

en cuanto sujeto-paciente, él no es el agente de la escritura, el hacedor del hecho-poético. Antes bien, él es su recipiente.

Por poeta se entiende no al actor de la escritura, al escritor, sino al sitio, al lugar donde de manera irremisible, inconsciente, automática en el sentido surrealista, acaece el hecho-de-escribir.

Parafraseando a Levi-Strauss, diría que el poeta no es quien piensa la poesía, sino el ser humano en el cual la poesía es pensada, escrita. O, en otros términos, el poeta es un poseso, no habla, sino en un sentido primitivo más primordial, habiendo sido poseído por las musas, los espíritus o los dioses, son ellos quienes utilizan su cuerpo como instrumento para asentar su palabra.

Esta hermosa concepción del “Yo-poético” como sitio del acto donde acontece la poesía, se halla en flagrante contradicción con la versión marxista totalizadora del sujeto histórico, a la cual la escritura de Roque Dalton se somete parcialmente en años posteriores. Allí donde el político marxista busca racionalizar, controlar y someter el proceso de construcción de la historia al designio consciente del ser humano, el poeta surrealista recibe pasivamente el influjo subterráneo de esemismo acaecer para dejarse absorber por él y así petrificarlo y plasmarlo en escritura. No se vive el acontecer como un acto de edificación de lo social, sino en cuanto recepción, don u obsequio del mundo circundante en su calidad de hecho-latente, de mundo humanizado en el propio fluir como vivencia.

En ese sentido, más que concebir la poesía de Roque Dalton como un edificio monolítico de compromiso político-social, he de consignar la tensión, el diálogo y, más aún, la confrontación a menudo violenta entre poética surrealista e historia marxista o si se prefiere, entre intención crítico-realista y manifestación surrealista-intima. Baste citar

dos pequeños párrafos del poema conclusivo de *El turno del ofendido*, "Yo quería", para captar ese "desgarramiento" en toda su profundidad.

*"Yo quería pronunciar las sílabas del pueblo
los sonidos de su congoja
Y no he podido daros más
que mi propio cadáver decapitado en la
(arena*

(1962 130-131)

El balance confrontativo entre el "querer-hacer", la poesía comprometida, y el resultado, la expresión de "las cicatrices" íntimas, no podía estar más manifiesto. En ese abismo, en esa oscilación que parte de la experiencia política-colectiva para resolverse en el conflicto personal se erige una gran parte de los poemas de Roque Dalton.

Ahora bien, he de llamar ciclo poético o sinfónico a una serie de libros que se

encadenan, a través de préstamos e intercambios de poemas. Ese ciclo se inicia con dos libros o células madres matrices (*El turno del ofendido* y *Los testimonios*) de los cuales se desprende una serie de libros filiales por medio del mencionado procedimiento de reescritura biográfica del pasado. Estos libros son: *Taberna y otros lugares* (la parte) *Textos y poemas*, *Los pequeños infiernos* y *Doradas cenizas del fénix*. Aunque demostrar ese encadenamiento sinfónico rebasa los objetivos actuales, es preciso insistir en la centralidad de ese ciclo. No se trata exclusivamente de que explicita una definición de lo que Roque Dalton entiende por "Yo-poético", sino que también pone de manifiesto las "cicatrices" los "desgarramientos" o, en lenguaje más racionalista, los conflictos ideológicos que permean su escritura desde su inicio en 1961 hasta su conclusión en 1973.



*Roque Dalton con
Ernesto Cardenal
y un grupo de
estudiantes en
Varadero, Cuba.*

Por lo demás, el material mítico-literario de esa *sinfonía* no podía sino insistir en el encierro simbólico de ese conjunto

En efecto, mientras su iniciación apela a la rabia y al enfurecimiento del poeta-poseso, ofendido y con "la tormenta entre las manos" (1961: 104), su clausura sentencia el agotamiento de la imaginación poética, así como la necesidad de su renovación en virtud de un proceso de autoinmolación semejante al sacrificio mitológico del ave fénix. Roque Dalton cae en la cuenta de que de los escombros sacrificiales de la imaginación y de la inventiva poética extenuada debería brotar una nueva plenitud literaria filial (Dicho sea de paso, ese nuevo ciclo queda integrado por los siguientes libros: *Un libro levemente odioso*, *Un libro a ojo para Lenin*, *Las historias prohibidas del Pulgarcito* y *El amor me cae más mal que la primavera*).

En fin, lo que he denominado proceso de invención editorial, consiste en la tentativa iniciada por Roque Dalton mismo y continuada por sus antólogos, tendiente a sepultar, a ocultar y, más aun, a silenciar por completo al poeta-poseso. Ese mecanismo de reconfiguración del pasado opera por medio del *refechamiento arbitrario* de esas obras, por su reordenamiento interno y redistribución externa, por la falta de reconocimiento de algunas fuentes historiográficas de su recreación poética, en particular Francisco Gavidia, por la eliminación de los códigos simbólicos originales que pudieran servir de pauta a la interpretación de su obra poética. Así, para no citar sino un solo ejemplo, la inclusión de una sección intermedia en la versión de *El turno del ofendido* en la edición de Educa introduce un divertimento liviano en el medio del "Yo-agónico" delirante que domina a la mayor parte del libro. A este respecto, resultan bastante ilustrativas las varias ediciones que han sido objeto sus libros más comprometidos

y la falta de una reimpresión íntegra desde los 60 del ciclo poético anteriormente mencionado.



Roque Dalton, 1973

III

Dado en la actualidad el proceso de conformación de una "cultura por la paz", resulta de una importancia singular rescatar la figura sepultada del poeta-Dalton.

Lo que interesa resaltar es cómo existe una corriente paralela, disidente, de poesía-en-sí, de reflexión sobre el acto poético,

sobre el hecho-de-escritura, la cual corre a la par del compromiso político-revolucionario, pero sin nunca doblegarse a él

Todo pasa como si la riqueza de la obra de Roque Dalton difícilmente pudiera encajonarse en una fórmula única. Antes bien, lo que la caracteriza es el diálogo, el desdoblamiento constante, la contradicción perpetua, la dialéctica sin resolución. En este sentido, Roque Dalton puede caracterizarse por el poeta de la ambigüedad, si por ello se entiende esa continua oscilación entre las diversas facetas antagónicas de su personalidad o, si se prefiere, por esta utopía tantas veces fracasada, de unir en una sola unidad indisoluble las técnicas de la escritura automática, del empleo del collage de la fragmentación de la totalidad histórica, del uso del retazo, en fin, del arte de la vanguardia dentro de los cánones políticos de su epónimo revolucionario.

Su muerte —como la de Mayakovsky y tantos otros— no representa sino el fracaso histórico de la vanguardia clásica en su tentativa por ligar arte y vida política dentro de un proceso revolucionario. Sin embargo,

teniendo en cuenta el momento actual, he de insistir en la necesidad de rescatar las ediciones príncipes, los manuscritos, las múltiples ediciones mecanografiadas de sus escritos con el objetivo de desenterrar a ese poeta desconocido y olvidado. Hay que desembarazarse del fardo del utilitarismo político y fundamentar documentalmente la historia literaria de Roque Dalton.

La propuesta consiste, al cabo, en la necesidad de editar una obra poética completa que restituya las originales, que asiente los cambios que sufieron en su proceso de producción, que documente esa obra con base en una bibliografía crítica exhaustiva y por último, que culmine en la formación de un "Centro Documental Roque Dalton" en el cual se recopile la totalidad del material bibliográfico y de otro tipo. Su legado estético-político bien podría resumirse en el carácter heterogéneo y dialógico que debe cobrar la nueva cultura salvadoreña por la paz.

Frente a esa ardua labor de historiografía literaria, toda loa, toda exaltación gloriosa no es más que un golpe de pecho vacío. □

ROQUE DALTON:

P
O
E
S
I
A

PARA
DEFINIR
LA
IDENTIDAD
NACIONAL



Roque Dalton, México 1960.

MANLIO ARGUETA*

* Novelista salvadoreño Es Director de la Editorial
Universitaria de la Universidad de El Salvador

1 UN POETA DE OPOSICIONES NO CONTRADICTORIAS

Quisiera dirigirme a quiénes conociendo el mito se quedaron en la imagen deseada o la execrable Roque el iconoclasta, el **enfant terrible**, a quienes no llegaron a conocerlo y que siendo sus admiradores lo aceptan como paradigma literario de la poesía salvadoreña, en tanto sus contenidos tienen gran significación como centro de ideas para aportar a la transformación y reconstrucción de nuestras bases culturales

Además, partamos de esta premisa Roque persona no está definido con el poeta intérprete de nuestra realidad Ni héroe mítico ni político perfecto. Su papel va más allá Es un poeta a secas, cuya trascendencia fundamental en Latinoamérica comienza a ser concreta luego de su muerte "Sin duda uno de los valiosos poetas latinoamericanos del medio siglo" - dice Angel Rama (Varios 1986 185). "La herencia de su obra (es) como parte de la herencia de su ejemplo, y ello es parte del baluarte espiritual de su nación y de todas nuestras naciones, de la América nuestra que estamos constuyendo" -reafirma Fernando Martínez Heredia (Varios 1986 179) "¿Un héroe? —se pregunta Julio Cortázar— Sí, pero un héroe que además de su conducta política inquebrantable deja un testamento su poesía y ahora esa novela¹ de lo que sólo conozco los fragmentos que él me enviara, pero que bastan para mostrar lo que hay que entender por héroes frente a los fabricantes de estatuas" (Varios 1986 559)

Este es una base de partida honda sensibilidad humana, que la oculta en ironía, burla y desacralización, algo imperdonable para quienes no le perdonan la manera de asumir con libertad creativa su opción

¹ Se refiere a **Pobrecito poeta que era yo**, publicado por primera vez en Costa Rica, EDUCA, 1983

ideológica Inocente para caer en ciertas trampas ideológicas, pero siempre humanista, íntegro, y una conducta social honesta que lo encubre con su espíritu burlón inclusive hasta despertar resquemor en un país de ofendidos

Como dice Saúl Yurkievich

"Dalton quiere desacartonar por el humor profanador todo sagrario, contravenir por el desacato burlón, por el trastrocamiento irónico, por inflación o deflación satíricas, toda tendencia a la rigidez, toda cristalización institucional, toda fijeza convencional, todo lo que solidifique, inmovilice o simplifique la interpretación de lo real" (Varios 1986 303)

Ello no se contradice con su alegría de vivir, en su poesía expresa su felicidad vital Al respecto, el colombiano Rafael Díaz Borbón (Varios 1986 477) afirma

"En estilo alegre para decir cosas tristes y trágicas, para satirizar riendo, del cual seguramente deducía su amigo Ernesto Cardenal la imagen de un Roque siempre riendo —'flaco, de un blanco pálido, huesudo, narizudo como yo, y siempre riendo No sé por qué siempre te recuerdo riendo, Roque Dalton'—, el amor despierta en el poeta y en el revolucionario la fogosidad, la alegría de un muchacho enamorado de la vida"

También su gran amigo Regis Debray² percibe esa personalidad excepcional de nuestro compatriota "Roque Dalton era uno de esos pocos seres fuera de alcance, una de esas vivas evidencias que nos acompañaban

² Regis Debray acompañó al Ché Guevara y fue capturado en Bolivia Llegó a considerarse el intelectual del movimiento que propugnaba Guevara al abandonar Cuba El filósofo francés Debray, en las últimas décadas, ha sido Secretario Privado del Presidente Mitterand



*Aida de Dalton,
Ena Morales
(niña) y Roque
Dalton, 1954*

sin ruido y, que, incluso, no pensábamos que necesitábamos evocar de tal manera eran evidentes (que) me había hecho descubrir América y el socialismo Roque era la vida misma Desde que entraba a una habitación, con su porte modesto y despreocupado, sus ojos risueños y tiernos, su cara de muchacho travieso, algo en el aire empezaba a moverse, a chispear, a bailar” (Varios 1986 564-564)

O sea que si Roque debía traicionar a alguien sería a una expresión política tradicionalmente inculta e inocente que nunca entendería el papel de uno de los fundadores de las ideas más lúcidas sobre la nación salvadoreña Por lo demás, esto nunca se lo tomó a pecho, dentro de la modestia que tenía a ese respecto, inclusive se justifica y se burlaba de sí mismo y era agresivo con lo que más quería, su patria

“El talento es la pura gana de molestar a los demás” (Dalton 1983 404) “El poeta un idiota” (Dalton 1986 466) “(Poesía) sigues brillando/ junto a mi corazón que no te ha traicionado nunca/en las ciudades y montes de mi país/de mi país que se levanta/ desde la pequeñez y el

olvido”, (Dalton 1983 480) “Nuestra poesía es más puta que nuestra democracia/ con sus párpados puede corromper a la juventud” (Dalton 1983 388).

Sin conocer a ese Roque individuo, personalidad, no podríamos apreciar de una manera cabal su aporte, cuyas ideas sobre la Nación salvadoreña son cada día más válidas, no obstante las trampas de la ideología utópica que hizo caso omiso de los elementos culturales propios

Por tanto hay que hacer ciertos deslindes en la personalidad de R D que nos permita encontrar coherencia a sus aportes, Roque descubre que el camino de la utopía no comienza por la toma del poder, y lo expresa a través del humor, como método de eludir los “criterios de verdad” que prevalecen en la época ³

³ Jorge Narváz, escritor chileno, quien ha escrito quizás la obra más brillante y analítica sobre el poeta salvadoreño: *Roque Dalton, la Escritura Testimonio*, Ediciones del Sur, Lucerna, Suiza, sin fecha, pero publicado aproximadamente a finales de 1978, afirma: “La verdad es que tras el aparente juego de estos poemas (se refiere al poemario *Poemas de una lucha de Clases*, y que yo edité,

Por lo demás su desenfado, no cabe duda, fue un reto a las buenas conciencias, por lo cual tuvo que ser difícil que pudiera darse a comprender ante sus propios acompañantes de acción política. Su intuición de la realidad lo lanzó a dirigirse por la vía del experimento poético, desviándose de los caminos ya hechos, a riesgo de aislarse, en tanto era novedoso y radical, a la vez que contestatario y antidogmático. Es válido pensar que su permanencia en Cuba por más de diez años y dos años en Checoslovaquia no le hizo percibir la futura caída del socialismo irreal y la falsa concepción del denominado vanguardismo partidario. Con todo, su intuición nos deja testimonio que iba siguiendo los rastros de la catástrofe, su poesía toca las llagas de la burocracia revolucionaria.

“Para descubrir un burócrata/ plantéale un problema ideológico / El rostro del problema/ no se reflejará en el burócrata / El rostro del burócrata no se reflejará en el problema” (Dalton 1983. 410)

Por otro lado, su poesía alertó la crisis ideológica a la hora de retomar a su país como tema literario.

“Cada uno de sus poemas, cada uno de sus versos coloquiales, de sus ideas poéticas, de sus relatos, tiene presente a El Salvador (que) lo estudió histórica, política, económica, social y culturalmente. . Por ello su voz no es sólo la voz de la vida sino la vida salvadoreña” (Jorge Narváez s f 157)

siendo director de la Editorial Universitaria Centroamericana -EDUCA- con el nombre de *Poemas Clandestinos*, Costa Rica, 1979), se mantiene una difícil y rigurosa polémica, que refleja la personalidad y las ideas de Roque Dalton. El tono irónico, la burla fácil, no podían anular al pensador riguroso, al analista delicado y atento a la realidad salvadoreña y latinoamericana” (pag 96)

Proyección de gran significado para los connacionales y en especial para quienes dan continuidad a su estética, que significa encontrarle la intención ética a su obra.

Desmitificar la persona, conociéndola primero, es estudiarlo y analizar partiendo de los que desde afuera trataron de conocer mejor al poeta. Una manera de no utilizarlo como se ha hecho con Masferrer, lo cual estaría reñido con lo que quiso legarnos y con el papel de paradigma que le ha tocado jugar. Conocer a R D es ir al individuo que fue, con sus errores y aciertos, llegar al Dalton trascendental y poner en el debate las ideas de su poesía, abrir la brecha a tinieblas mentales tan grave como el signo trágico que ha sellado a nuestra nacionalidad.

2. EL SILENCIO NO ES VIRTUD

No es honesto la pretensión de silenciarlo, ocultarlo para tener menos objeciones en las pugnas por el poder temporal. Los intelectuales de la revolución, si es que los hay, tienen un reto para percibir al poeta más allá de lo que fue su praxis política. Hay que descodificar a Roque y aceptar que fue consecuente con su tiempo, que es el tiempo de ahora. Nada está resuelto a nivel teórico, y debemos saber con Goethe que “una teoría sin práctica es un error, pero práctica sin teoría es el caos”.

En Roque Dalton podemos encontrar la guía para el estudio de la identidad nacional, no para aislarnos en un chovinismo bayunco pero no por ello menos peligroso, sino para entrar a la mundialización de igual a igual. Tenemos las fuerzas suficientes para no ser absorbidos por un falso concepto de globalidad e integración entre desiguales. Dalton nos da claves y estudiarlo es la manera de devolverle su vigencia, lo mismo que podríamos apoyarnos en Gavidia y en Salarrué cuyos nombres apenas suenan en la

nominación de un centro educativo privado, de una medalla, un parque, una calle Migajas de la memoria cultural e histórica. Los tres, junto con otros intelectuales de finales del siglo pasado dan rumbos para auto-descubrirnos toda vez que se vaya perdiendo el temor a abrir el cerebro a las ideas, para revertir la subvaloración de la teoría, cuando más necesitamos un cuerpo de valores sobre nuestra nacionalidad.⁴

Roque Dalton, el intelectual se maneja en ciertos círculos políticos como si se le temiese más allá de su muerte, o lo que es peor, se pretende ser indiferente a su aportes, es una especie de desquite a su rebeldía creativa y a su manera de rasgar las verdades establecidas. Por eso es extraño que quienes fueron sus amigos clamen por dejarlo en paz, dejarlo tranquilo y en paz.⁵ De ahí que a medida que avanzamos en el proceso de democratización, se hace más claro que Roque Dalton no es santo de la devoción de nadie,

excepto de los mismos escritores e intelectuales que aceptan su calidad humana. Ello, precisamente por la incompreensión que existe sobre él —como decíamos antes— ¿Que hay detrás de esa actitud? ¿Impotencia? ¿Falta de visión? ¿Culto a la iglesia de la ignorancia? Lo cual esto último sería imperdonable.⁶ Nada debe reconfortarnos, ni siquiera la conducta nacional que se denomina “valeverguismo”. Hay que leerlo en pequeños círculos, analizarlo y estudiarlo, sólo así vamos a recuperarlo, los pocos que así lo desean. Sólo así se va a superar el trauma y el error de su muerte física, deben asimilarse las ideas de su poesía, la fuerza y la belleza que quiso transmitir aún cuando ahondaba en el feísmo y las ferocidades nacionales,⁷ su papel tiene otras dimensiones ligadas al descubrimiento de nuestras raíces histórico-culturales. Jorge Narváez resume

⁴ “De allí que un signo cultural debe ser comprendido en un análisis de la sociedad, el cual revele la estructura de esta sociedad a partir de su base sistemática de sustentación. Si el análisis de una obra o de un autor no alcanza a explicar este nivel de comprensión, para nosotros está incompleto y resulta inútil. Es decir, incapaz de comprender en toda su profundidad el fenómeno del arte, que es un fenómeno humano, es decir cultural y por tanto histórico y social; *dulce y útil* como seguirán eternamente describiéndolo los manuales más exigentes de la retórica y la poética del arte literario” (Narváez, s.f.:19-20)

⁵ Uno de los ex-comandantes de la dirigencia nacional, que en su época juvenil escribió poemas, Eduardo Sancho, expresaba en un foro de escritores sobre Roque Dalton, en 1993, que antes de ese día, siempre se había sentido avergonzado de ser un intelectual. También expresó que al poeta Dalton había que dejarlo en paz, que ya era suficiente lo que se había dicho de él. Un desliz imperdonable para quien ha sido dirigente de la insurgencia salvadoreña y -se dice- compañero de lucha de Dalton.

⁶ El más publicitado de los ex-comandantes de la guerrilla salvadoreña, y quizás, entre la insurgencia, el que más se atreve a proponer ideas -Joaquín Villalobos- en el mes de abril de 1994, acompañado por su ex-estado mayor, expresó ante los televidentes salvadoreños, en tono orgulloso de lo que estaba afirmando que entre ellos no había ningún intelectual, -la cámara recorrió a los ex-comandantes vestidos de civil- ni nadie que hubiera vivido en Costa Rica. Su declaración revelaba, además de falta de sínderisis, una ofensa inconsciente hacia los salvadoreños y al país de mayor tradición democrática en Centroamérica. Cinco semanas más tarde salía de gira a Europa a buscar su incorporación a la social-democracia, que se distingue por ser una internacional de intelectuales de la política.

⁷ “*Feísmo* se transforma entonces en una manera distinta de realización de *lo bello*. *Lo bello* es menos visible, aparece enmascarado, pero de ninguna manera ausente pues es la belleza la ausencia de lo poético y del arte en general. Es verdad que esa explicación no es suficiente, y que una cantidad de problemas originados en la categoría barroca de lo feo o lo grotesco quedan sin resolver. Sin embargo el razonamiento dialéctico de Dalton constituye un punto inicial de reflexión planteado correctamente” (Narváez: 182)

de manera exacta las tendencias ideológicas de Dalton ⁸

Todo lo cual no quiere decir que debemos negarle su práctica, no ajena a su mundo poético. El escritor es también un activista desde los clásicos hasta los modernos Cervantes, Tolstoi, Byron; el mismo aristócrata Balzac, que con sus novelas hizo la historia de Francia definiéndose él mismo como "secretario de su sociedad". Lo menos que podemos pensar de Roque Dalton es que su poesía lo convierte en vocero de una nueva Nación "Y dentro de esa vida salvadoreña ha decidido ser la voz de los oprimidos, de los ofendidos" (Narváez 157)

Por eso es una necesidad conocer a Dalton, adentrarse a su literatura con elementos de análisis, no dejar que lo vuelvan invisible ni permitir que se privatice, ni destinarlo para homenajes y condecoraciones.

El tiempo es cómplice del olvido histórico y por eso no debemos transar en su recuerdo. Ningún salvadoreño debe estar tranquilo si dejamos descansar en paz al poeta. Él siguió en guerra con sus ideas y su poesía, como única guerra justa que está quedando para los que están por una reconstrucción material y espiritual de El Salvador.

3 LA UNIVERSALIDAD DE DALTON

Hay dos escritores de diferentes culturas que tienen puntos de convergencia y que no en balde fueron padres iniciales de la Generación Comprometida (caso Círculo Literario Universitario). César Vallejo y

⁸ "Tres elementos confluyen en la obra de arte, según Dalton, además de la intención militante de hacer una obra significativa en la interpretación e impulso de un momento histórico: la *experiencia vital profunda*, la *posesión de instrumentos expresivos*, y la *fidelidad a la libertad creativa y a la belleza artística*" El subrayado es del autor que se cita (Narváez 177)

Frank Kafka ⁹ Roque Dalton, con Kafka y Vallejo se suman a una escuela dramática del reclamo, el sarcasmo y la ironía "una piedra no habrá ahora para mí, una piedra en que sentarme", Vallejo "A tí te veía y te escuchaba gritar e insultar sin creer que eso podía suceder en otras partes del mundo. No sólo los insultos sino también todas las formas de tiranía", (Kafka, *Carta al Padre*, 1985 34, Ediciones Quinto Sol, México) Tanto Kafka con *Cartas a Milena* y *Carta al Padre* juegan un gran papel en el desarrollo de los componentes del Círculo, que inician la desregionalización de la literatura de El Salvador apoyándose en sus lecturas y talleres en cafés, casas particulares o cervecerías. Es el caso de Arimijo, Quijada Uñas, Cea y Chema Cuéllar, para citar los poetas cercanos al Círculo, que tendría otra gran vertiente vanguardista en Alvaro Menen Desleal, uno de los propiciadores, junto con Italo López Vallecillos, de la real Generación Comprometida (1950). Posteriormente, Roque Dalton adoptó esencialmente a Pievert, Saint John Perse, Michaux y Apollinaire, incluso Becket. También Joyce, Elliot, Hemingway, Pound, Pessoa.¹⁰

⁹ José Priats Sariol, (en *Recopilación de Textos sobre Roque Dalton*, Casa de las Américas, La Habana, 1986, pag. 289), al referirse al poema "Mecanógrafo" (Historias prohibidas), afirma que encuentra que la incorporación en dicho poema del habla periodística "y a esa jerga hueca de los saludos oficinescos, que culminan en la imitación onomatopéyica del ruido mecanográfico (es) de inconfundible sabor kalfiano". No obstante, Dalton, siempre contestatario e irónico se refiere a él mismo diciendo (soy) "tan semi-fascista como Kafka" (*Taberna y otros lugares*, UCA, Editores, 1986, pág. 110)

¹⁰ De sus influencias, R. D., en una entrevista, 1967, con Mario Benedetti, dice "En cuanto al cine de la 'nueva ola' francesa me ha dado elementos de juicio (incluso) el montaje, como sucesión de imágenes ininterrumpidas. (También) considero a Saint John Perse con su riqueza verbal y el trato de la imagen y del personaje múltiple que tiene su

Es importante hablar de las influencias de Dalton, eso muestra ya su tendencia a rechazar el alineamiento y la delimitación de los géneros **Historias prohibidas del Pulgarcito, Pobrecito poeta**, y **Taberna**. Aquí revierte la tendenciosa posición, en El Salvador, de la crítica estereotipada, sobre el sectarismo literario de la Generación Comprometida, su inclinación a las tendencias del “realismo socialista”

El temible Roque es primero poeta, y pienso que hay aquí una aparente contradicción, en tanto el fenómeno poético es más complejo de lo que hemos podido concebir como el intelectual empuñando el fusil, el poeta mesías o immaculado hay algo más que lo hace grande. El poeta no es un pequeño Dios, pero es un privilegiado de la imaginación, y buscador entre la mala conciencia de las polillas que carcomen la lucidez mental. Roque aspira a ser intérprete social para lo cual debe partir de su propio desgarramiento, más que de una pretendida opción política. Lo político es una justificación y una casualidad histórica. Su poesía es más coherente con su sensibilidad, sentimientos y emociones.

poesía creo yo que (Saint John Perse) ha sido capaz de traernos de nuevo la pureza y grandilocuencia bíblica. Jacques Prevert, por su respeto que en ese sentido coincide con la idea que yo tengo de la poesía como elemento perturbador del orden establecido, contra lo sagrado, contra el gusto de la burguesía, contra la chatura del ambiente provinciano, en reivindicación de la auténtica conducta humana libre de complejos, libre de cosas que no se pueden decir, libre de medias tintas. En ese sentido Jacques Prevert ha sido para mí un estímulo muy importante y me ha señalado caminos que no tengo sino que reconocer con verdadero orgullo. Y por otra parte Michaux, quien descubrió el campo de la imaginación, el campo de la creación pura (que) nos puede parecer insuficiente, sin mayor apego a la realidad pero (con) una actitud permanente en ebullición de la imaginación” (Recopilación de textos sobre pág. 42-43)

De esa individualidad emerge la poesía de ideas de Dalton, cuya norma elemental en el quehacer poético era que “debía siempre decir cosas, algo, dar ideas”¹¹ Esas cosas no se referían al mensaje político. En todo caso, Dalton llegó a manejar tanto la palabra e hizo del taller de ideas su mundo poético, aunque sin pretensiones de diálogo sino como es poesía que comunica pero que llega desde un monólogo de la soledad. Manejar ese lenguaje, como pudo hacerlo Darío, Lezama Lima, Góngora, cada uno en su exacto tiempo, no puede subsumirse en una acusación de barroquismo, además, como si fuera un delito. Una poesía de ideas tiene primero que saber manejar el lenguaje que es algo más que palabras. Claro, ningún escritor es lineal en la perfección, no existe uniformidad. Lo que sí es uniforme es la conformación del estilo, el mundo creado, desde el poema de amor hasta el poema testimonial, intencionalmente político o lúdico. No podemos hablar de una sola dirección: está el Dalton humorista, pero también el Roque dramático o amoroso, que hace de la muerte su tema, pero nunca hay un Dalton populista o ridículo en sus contradicciones.

Y respecto a su forma de ser tan llevada y traída del Roque malvado, indisciplinado, al grado de llegar a la mordacidad y al sarcasmo son partes de esas anécdotas cotidianas que construyen la personalidad y que una posición fundamentalista no logra entender la alegría de vivir equilibrada por el desgarramiento, producto de la cercanía al amor, al odio y a la muerte. Dalton lo percibe en su poesía, desde temprana edad.

¹¹ “Y estas ideas, que son las ideas colectivas de un grupo, pero que en el fondo son el nivel de claridad que ha podido alcanzar Dalton, constituyen la política cultural de este grupo amplio y de relativa coherencia, de artistas e intelectuales. Porque como lo señala Manlio Argueta, R.D. no sólo fue un militante activista y organizador cultural, sino un teórico capaz de conducir todo un movimiento intelectual” (Narváez: 112-113)

4. LA IRONIA DE ROQUE DALTON Y EL COMPLEJO DE CULPA

Todos recordamos su burla a quienes habían sido mitificados por la historia oficial, desde el Padre Delgado, hasta el autor del himno Nacional, desde los legisladores, a quienes cierta filosofía oficial llama “padres de la patria”, hasta los Presidentes de la República, que siempre se autodenominaron “los sacrificados por la patria” Con el más profundo humor, otras veces usando la ironía, golpeaba para hacer mover las ideas y la risa. Su poesía quiso comunicar el fondo del problema desmitificando y restando aire a la solemnidad que acompaña al formalismo burocrático. Todo en él es parte de su manera de ver la vida, su interpretación del mundo pasa por su fisa poética contra la ceremonia. Pero quizás lo que más ha impactado, porque pareciera salirse de la raya es cuando aborda a uno de los escritores injustamente más maltratados Masferrer, una especie de mártir que los propios victimarios tratan de manipular. Roque Dalton no se burla de Masferrer sino del monigote que habían hecho de él:

*“ha sido santificado y oficializado
como filósofo-sociólogo-profeta
nacional
por las sucesivas dictaduras que ha sufrido
el país”*

Es fácil convertir en muñeco a quien se deja, pero también se convierte a su pesar, no debemos olvidar que Roque escribe su poema “Viejuemierda”, en el período de mayor polarización en el país que abre las compuertas a la crisis hasta llegar al conflicto bélico, de proporciones imprevistas. El mismo Gavidia no se le escapó de su dardo sarcástico.

*“Viejito loco
a punto siempre de ahorcarte con las
hilachas
de tu pelo de indio
de nepente en nepente
a saber si tuvimos tiempo para pensar en
tu papel
moral”*

Roque era radical en sus concepciones literarias y como radical, y fuera del país por muchos años, le dio continuidad a su pensamiento crítico de lo que era el alma nacional (después de la negociación y los acuerdos de paz es fácil entender lo que quiere significar con “gases embriagadores”). Lo percibe en carne propia.

*“Hoy es el día de la patria desperté a
medio podrir, sobre el suelo húmedo e
hiriente como las boca de un coyote
muerto, entre lo gases embriagadores de
los himnos” (Dalton 1983 329)*

¿Quién puede dudar y cómo podemos juzgar a Roque Dalton sin tomar en cuenta sus posiciones contrastantes, confrontativas con una realidad que él no dejaba pasar así nomás? ¿Y quién podría tener tanta autoridad para juzgar en su creación poética a su país por el que estaba dispuesto a dar la vida? Así mismo juzgaba a quiénes de una manera filistea y en cierto grado complaciente traían y llevaban a Masferrer como una mascota de feria, sin haber hecho nada por analizar su pensamiento.

5 TAN CERCA ENTRE MAS LEJANO

Roque Dalton, su obra, nunca estuvo lejos del país. Si creemos que los cercanos a la patria son los que hicieron de Masferrer un viejo de mierda, no hay el menor mérito en estar cerca. Tanto en **Las historias prohibidas del Pulgarcito**, quizás el libro

más leído de Dalton (lleva más de diez ediciones en siglo XXI, México), así como en **Pobrecito poeta que era yo...** se trata de un escritor que estuvo más apegado a lo nuestro que cualquier otro que considere que la presencia corporal pueda predominar sobre la sensibilidad y los sentimientos. Ahí anduvo creando simpatías y antipatías por el mundo. Quizás por eso su obra seguirá siendo clandestina en El Salvador, no obstante la reiterada admiración que se expresa a su figura cada vez más joven y viva. Porque nos pone frente a un espejo, donde deberíamos dar miradas al vacío abismo sin fin. Y el mejor reconocimiento que podemos darle es no dejar que se haga de él un viejo de mierda. Para ello vamos a juzgarlo con su obra en la mano y reconocer su radicalidad frente a la música de bombos y platillos. Es el mejor homenaje, más que exigir su reivindicación, la cual vendrá por añadidura histórica. Ninguno de sus seguidores o admiradores puede negar que la voz y los valores de Dalton estarán con nosotros.

Ahora más que nunca necesitamos a Dalton, ahora que la ideología del utopismo quedó al desnudo. Roque Dalton critica pero

constituye, no cabe duda y nos expone en nuestros propios complejos de culpa y nos deja íngremos frente a nosotros mismos para que analicemos lo que no somos y lo que debemos ser. Por eso no debe descansar en paz si entendemos la sabiduría popular de los espíritus errantes como Don Quijote que es el mismo don Miguel de Cervantes.

Ese y no otro es Dalton, de quien no podemos escapar, él sí tiene derecho a no dejarnos en paz. Debemos conservarlo como el bello niño que fue, de las ideas, de la iconoclastia reconstructiva y del espejo de los milagros para vernos mejor y también para comernos mejor. El complejo de culpa sólo puede desaparecer si buscamos el país, la nación, por el camino encubierto que deja Dalton, del cual nos indica el código de sus huellas. El



Roque Dalton, 1974

complejo de culpa nos lanza a empujarnos con la anécdota que, de tan trivial, no puede ocultar el irrespeto y, a veces, por suerte para el poeta, la estupidez. Los que no entienden su humor que le sirve "para expresar su angustiada nostalgia por la pequeña patria, para matizar el relato de sus amores, o para fustigar la inercia, el entreguismo o la burocracia" (Varios 1986.238)

CONCLUSIONES

En las actuales circunstancias R D nos permite volver sobre nuestras fallas de una falsa conciencia, para alcanzar las metas de un proyecto nacional que tenga como punto de partida la pacificación y democratización, un reencuentro que se base en los valores que nos identifican como Nación

- 1 Dalton sigue clamando para que retomemos de su obra literaria las ideas bases para interpretar y transformar la realidad
- 2 Nos permite incursionar en el ser nacional, recalando en elementos de la identidad cultural con una visión de mundo que nos incorpora al universalismo
- 3 Abre la conciencia sobre lo que somos, tanto desde el punto de vista histórico como sico-social, para iniciar la búsqueda de lo que debemos ser, a través de un cambio radical en las personas y las instituciones
- 4 Esclarece puntos de arranque ideológico, desde nuestros orígenes hasta la época de postguerra para incidir en la reconstrucción integral de El Salvador, como partícipes y no simples espectadores
- 5 Da claves para seguir profundizando esa conciencia frente a condiciones emergentes que permita saltar los obstáculos que se presentan en el camino de superación de la crisis, hacia un proyecto de Nación
- 6 Nos identifica con nosotros mismos desmitificando valores falsos sobre los cuales se fue asentando un equivoco nacional, basado en estereotipos, símbolos falsos, crímenes, privilegios de casta, patriotismo y deshumanización
- 7 Llena los vacíos culturales que nos permite saltar hacia la institucionalidad y la modernización, haciendo actores a las bases sociales en todas sus expresiones participativas □

San Salvador, mayo 10/94.

BIBLIOGRAFIA

- 1 Roque Dalton, *Poesía Escogida*, Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA, San José, Costa Rica, 1983
- 2 Varios, *Roque Dalton: Recopilación de textos*, Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 1986
- 3 Jorge Narváez, *Roque Dalton, la escritura testimonio*, Ediciones del Sur, Lucerna, Suiza, sin fecha